

1960228

### General Aguirre

*die 29/84*

Un día como hoy —diciembre 29— de 1896, murió en Sitio Escondido, Jaruco, José María Aguirre y Valdés.

Nació en La Habana, el 22 de agosto de 1843; fueron sus padres José Ramón Aguirre y Francisca Valdés.

La revolución de 1868, lo contó entre sus primeros colaboradores. En 1869 arribó a las costas cubanas la expedición del Galvanic, que desembarcó en la Guanaja, al mando de Manuel de Quesada. Luchó entonces a las órdenes de Agramonte, hasta que la muerte sorprendió al Mayor en los campos de Jimaguayú, y a las órdenes de Máximo Gómez, después, hasta que ya graduado de coronel y desempeñando la Secretaría del Departamento de Las Villas, fué prisionero de las tropas españolas en la zona de Sagua, y deportado a Ceuta, donde permaneció hasta el final de la guerra.

Después del Zanjón, se trasladó a Norteamérica, ofreciendo sus servicios al General Calixto García, y fracasada la guerra, volvió a su patria, a La Habana, donde trabajó como Corredor de comercio, siempre al tanto de los nuevos preparativos revolucionarios.

La revolución de 1895, lo tuvo a su servicio desde los primeros momentos. Al estallar el golpe pretende tomar el tren en Palatino para sumarse al campo de la lucha, y es apresado nuevamente por los españoles, señalándose como prisión un calabozo de La Cabaña. Al fin fué libertado el 10 de septiembre de 1895, y embarcó para Norteamérica, valiéndose de su condición de ciudadano de aquel país. Estuvo en Norteamérica, el tiempo indispensable. El 18 de noviembre de 1895 desembarca en tierra cubana con Francisco Carrillo, y unos meses después ostenta el grado de Mayor General, destinándose a prestar servicios en la Provincia de La Habana, en la Jefatura de la Segunda División del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador. En este cargo emprendió una arriesgada campaña contra el enemigo y a consecuencia de unas fiebres contraídas en el alijo de una expedición, murió de pulmonía en Sitio Escondido, en las Escaleras de Jaruco, el 29 de diciembre de 1896.

Su cadáver fué conducido por Francisco Anciano y José Elías Entralgo, a un farallón de las Escaleras de Jaruco, donde descansó, oculto en una cueva, hasta el 15 de octubre de 1899, en que fueron trasladados sus restos al Cementerio de Colón de La Habana.

*die 29/84*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA